



EVENTOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 20, N.º. 69 (ABRIL-JUNIO), 2015, PP
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL /ISSN: 1315-5216
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

LOS TEJIDOS DE ARMANDO ROJAS GUARDIA

Jonatan Alzuru Aponte
Álvaro Márquez Fernández
Pausides Reyes



Cuando la tiranía de la razón se convierte en ley, la religión en la moral del deber, la sanidad en la indeclinable prescripción médica, cuando el sol es un ojo que ilumina la existencia y el camino es colina empinada, sostén arquitectónicamente estable, matemático, elegantemente construido, cuya belleza rechaza toda imperfección; cuando cada escalón de la psique es un aumento de columna romana... Cuando la percepción del vivir es una línea recta del deber y la culpa... Es recomendable, urgente, imprescindible, necesaria, la bomba de la escritura del loco; lo

derrumba todo para dejar carne cruda en campo abierto.

La escritura del loco es un *Tejido*; un tapiz cuya trama de hilos finísimos configura múltiples paisajes, dependiendo de quién se acerque. Lo común es que cada quien mira lo que quiere; allí no reside su magia... Lo que quiere, ese querer, que descubre en el tejido, está en el centro de su propio cuerpo, allí está el aura estética.

El *Tejido* del loco es un espejo donde cada quien puede confrontar su humanidad con la experiencia narrada, allí reside su potencia terapéutica, martillo que derrumba todo castillo seguro; apertura a la vivencia en la intemperie.

La vivencia del loco es la experiencia de la desnudez, un cuerpo sin máscaras: "*Sin nada que aparentar, sin nada que justificar, sin pérdida o ganancia*" como experiencia del Gólgota en retazos, con "*el llanto impotente en la oscuridad del cuarto*". Solo desde aquella narración es posible comprender la puesta en cuestión de los valores sanos -que enfermaron con sus vestidos prepotentes a una sociedad- por parte del enfermo desnudo que cuidaba lo máspreciado de su locura: su cuerpo humilde en devenir. *Los tejidos* son una cura, una apuesta, un camino oblicuo *que deviene en intemperie*.

Hace treinta años ya, que el loco empezó a tejer el espejo para que todos nosotros evidenciáramos nuestra propia desnudez. Occidente ha privilegiado el vestido como la forma más prestigiosa de andar; el revestirse como la forma de abandonar el cuerpo y jugar con los personajes en el teatro de la vida, se reviste el político, el sacerdote, el médico y el carcelero; se reviste el filósofo, el boticario y hasta el músico sin rosario. Entonces él, el loco, desde el margen, en la sordidez del manicomio, levantó su mirada al cielo -como un Adán redentor de sus pasiones- y decidió emprender el camino, en la libertad de su cuerpo, despojándose de aquello que la sociedad le había quitado, despojándose del pudor milenario de la culpa articulada con mitra y sotana, báculo y ceniza; entonces él, el loco, empezó la tarea de derrumbar refugios, uno tras otro, cual Quijote contra los molinos de viento. Él, el loco, acompañando al Jesús de Nazaret, en viernes santo, puso en tensión los valores que algunos usan para vestirse en día domingo; domingo de Pascua, domingo de teatro, de recital, de halagos y de empresa; domingo como lunes de feria o viernes de tasca en burdeles agrios... grises.

Él, el loco, asumió, si ambigüedad, el pensar desde la corona espina; no se trató de un afán masoquista ni una oda al sufrimiento, sino más bien, el dibujo inverso para conquistar la plenitud de transformar, dionisiacamente, el agua en vino. Hizo el camino del Gólgota al matrimonio consigo mismo, con el mundo. Se descubrió desnudo con un cuerpo glorioso: *fiesta, la reconciliación insospechada*.

Cuando América Latina estaba distraída, casi de rodillas, observando aquella historia de vestidos del occidente moderno, Armando Rojas Guardia, en un rincón de un cuarto oscuro, aprendiendo el tempo de la depresión, en una liturgia de la quietud, dio las primeras puntadas de un tejido que ha crecido ensanchando los horizontes del vivir. Hace treinta años, en 1985, el poeta, regala al mundo su *Dios de la intemperie* como el manifiesto de su cuerpo enfermo, desnudo, atascado en encrucijadas vitales, pero con la voluntad firme de poner en cuestión todos los desfiles de modas: religión, ciencia, medicina, política, filosofía y poesía...

Hoy con este libro, *Los Tejidos de Armando Rojas Guardia*, queremos realizarle una ofrenda al profeta de la intemperie; a ese hombre que temblando en el manicomio, hizo temblar la tierra tropical con su invitación a la desnudez, a la aventura, con un Dios capaz de las caricias; su lanzar los dados, una y otra vez, apostando a una vida plena en la transformación de lo dado en una fiesta reconciliadora con la humanidad que tenemos... humanidad, quizás oculta tras el ropaje de los envenenados siglos de luces, de letras marmoleadas como rocas del deber que la encapsulan.

Los tejidos de Armando Rojas Guardia son una ofrenda de domingo, como la piedra rodada del sepulcro, por ello lo concebimos como una gran fiesta una algarabía que fue posible gracias al esfuerzo de amigos e instituciones. La Universidad del Zulia (LUZ) -a través la Maestría en Filosofía- es la primera institución en nuestro país que se arriesga a darle estatus filosófico, en tanto que es objeto de su reflexión, a la obra ensayística y poética de Rojas Guardia, se dictó un seminario de postgrado dando cuenta del pensar filosófico de Rojas Guardia. En tal sentido es una Luz en el ámbito del pensar, porque asume como uno de sus horizontes de sentido la autocomprensión cultural a partir de uno de sus artistas, de un poeta. La sola intención y el esfuerzo institucional se celebran, porque es iluminador en uno de los caminos del ejercicio filosófico.

Esta Luz que se produjo en La Universidad del Zulia y que el lector disfrutará en múltiples sentidos, bien sea para discutir las proposiciones, bien sea para degustar el sólo placer de leer, bien

sea para repensar lo planteado e incluso para oponerse radicalmente a lo dicho, fue posible por un conjunto de amigos: Yamarilis Quevedo, Johan Méndez, Lino Morán, Luis Vivanco, Ana Julia Bozo y Álvaro Márquez-Fernández. El impulso dado en el Zulia se tejió, con un zurcido fino y exquisito con FUNDECEM, porque los amigos de Mérida quienes han bebido por años de las letras del poeta sintieron que la ofrenda, era una manera de reactivar un espejo crucial para la Venezuela contemporánea y por ello celebramos el esfuerzo, el trabajo mancomunado con Pausides Reyes, Gonzalo Fragua y Oscar Pérez.

En esta fiesta del pensamiento quisimos rendir un homenaje a un filósofo, ya jubilado del oficio de dar clase en la Universidad Central de Venezuela, pero sumamente activo en el oficio del pensar, quien a finales de los años ochenta, como una voz solitaria en medio del tremedal, se atrevió, se arriesgó -sin importarle los ruidos y los chillidos de los filósofos que siguieron el achaque denunciado por Séneca- ha asumir la obra de Rojas Guardia como objeto de su pensar. Valga la cita, como brevísimo excursu, sólo para recordar y contextualizar lo que decía aquél sabio grecorromano:

Porque nadie duda que con mucho trabajo, nada hacen los que se entretienen en inútiles estudios literarios, de los que ya hay mucho entre los romanos. Fue achaque de los griegos averiguar el número de remeros que tuvo Ulises, si fue escrita la Iliada antes que la Odisea, si una y otra son del mismo autor y otras cosas de ese estilo que, si la callas, en nada ayuda a tu conciencia íntima y, si la dices, no pareces más sabio, sino más molesto. He aquí que esta vana afición de aprender cosas inútiles ha invadido también a los romanos. (Séneca, De la brevedad de la vida, XIII, 1952:395)

Afirmábamos que a ese filósofo no le importó el ruido que podía ocasionar sus palabras en los peritos de libros filosóficos que comentan y opinan, siguiendo los achaques descritos por Séneca, y afirmó que Rojas Guardia *era el acontecimiento primordial de la filosofía nacional*. Lo expresó en un diario, en El Nacional, en 1989. Se trata de Fernando Rodríguez; con él inauguramos, *Los tejidos de Armando Rojas Guardia*, reeditando su rap, solitario, de los ochenta.

Queremos celebrar, muy especialmente, el aporte de tres estudiantes de la Maestría de Filosofía de la LUZ que seleccionamos, entre los excelentes trabajos¹: Luis Gerardo Valero, Jesús Ramos y Ángel Marín, quienes participaron en el seminario que se dictó a propósito de la obra de Rojas Guardia, por atreverse a manifestar su voz, su aproximación, sus cercanías y diferencias con el autor, con bastante rigor y, simultáneamente, con gran libertad. De eso se trata la experiencia de la comunidad intelectual.

La ofrenda, la celebración se incrementa con la presencia de tres pensadores zulianos que han sido formados en épocas distintas, con intereses teóricos distintos, con enfoques y formas de aproximarse diversas que decidieron cada uno, a su estilo y forma, asumir el reto de pensar a Rojas Guardia, sus artículos, como el relámpago del Catatumbo y la gaita, le dan un calor y una tonalidad

1 Quisimos presentar a los amigos que participan en el tejido, más que dar cuenta de sus trabajos. Además, el orden de aparición dentro del libro responde a nuestro tejido teórico, a nuestra manera de engarzar uno con otro; pero que deseamos quienes compilamos que el lector lo descubra, lo intuya o lo ordene según su propia lectura, configurando su propio tránsito.

específica al *Tejido* en cuestión. El más joven Valmore Muñoz Arteaga, el de una generación intermedia: Luis Vivanco y el de la maestría, que se gana en el desarrollo de toda una vida académica, Álvaro Márquez Fernández.

Agradecemos a cuatro pensadores, con pericia en el campo literario, que han dedicado parte de su oficio a interpretar la obra de Rojas Guardia. Gracias a ellos, a su generosidad, el *Tejido* a propósito de los *Tejidos de Armando Rojas Guardia* cobró una tonalidad transgresora, porque no se limitó a las cápsulas de las disciplinas, propias de las lógicas del occidente moderno. Tal rotura de las alcabalas disciplinares no responde a un afán de novedad o a una exclusividad de una condición posmoderna, por el contrario, es un rescate arqueológico del sentido del ejercicio filosófico, es una reactualización del horizonte de la filosofía antigua, como ha sido tematizada por exquisitos pensadores como, por ejemplo, Pierre Hadot. Los cuatro ensayistas que cantaran sus boleros y guarachas en este número son: Luisa Helena Calcaño, Alejandro Sebastiani Verlessa, Adalbert Salas y José Delpino.

Celebramos la presencia en este número de una filósofa de raza nietzscheana, piel epicúrea y danza tropical, quien hace vida académica en España, que se atrevió a dialogar, a bailar con el autor, y nos brinda un extraordinario puente entre filosofía y poesía, la amiga, Rayda Guzmán.

Siguiendo el zurcido de Rayda, pero con picos de nieve, rumor de violines y cruzado con el silencio del páramo la ofrenda respira frailejón con el trabajo del poeta Gonzalo Fraguí.

La fiesta concluye con la voz de quien hace treinta años nos donó su cuerpo para mirar nuestros cuerpos, Armando Rojas Guardia: El poeta, el místico de lo cotidiano, el loco de la cordura, el hombre que adoptó la desnudez como una forma de vestirse en los tiempos que el traje configura la personalidad del actor.

El buen amar de Armando

El seminario que dictó Jonatan Alzuru en la Maestría de Filosofía de la Universidad del Zulia, sobre la obra poética y filosófica de Armando Rojas Guardia, nos permitió resituar el amor por la poesía en la morada contingente del Ser; es decir, entre el Ser que se piensa y ese otro que es el Ser que existe en la carnalidad a través de su condición humana. El Ser que es uno no puede ser experimentado sin el Ser que es otro en su alteridad, contradicción y negación. Es la principal dialéctica de todo Ser que se desubjetiva en su inmanencia y así poder crear, a partir de esa conciencia de no-ser la conciencia de otro estar posible, desrepresentación por la que el contenido de la vida reaprehende su significación.

También, el acto de compartir esa extraña *poiésis* que es consecuencia del multiverso mundo que nace de lecturas que se entretajan mientras la sospecha que enciende el fuego de las miradas ilumina con más luz la medianoche que acosa al poeta hasta lo más oculto de la otra medianoche de su memoria. Pues en cada uso de la palabra Rojas Guardia es un exorcista del signo lingüístico para luego quedar liberado por el cataclismo de su intemperie ontológica.

Hacia la fugaz luz de la medianoche, ese lugar sin fronteras para el universo, es por donde el poeta desgarrar el amar en su cotidianidad, en sus ansias por exclamar el espacio virginal que lo despierta al mundo y no cesa de responder con las tonalidades de su poesía y prosa.

Su creencia, es decir, la conciencia de su fe corporal, lo convierte en un vidente capaz de rebasar esa duplicidad arbitraria del mundo concreto y objetivo externo; el interior y subjetivo, immanente, que nos obliga elegir el dominio de una realidad racional que no hace más que propiciar la destrucción del sentido dinámico y no lineal de la existencia. Vidente de un devenir imposible de represar por la razón, menos por las pasiones del cuerpo. La mirada más legítima del sentimiento resulta de la liberación del cuerpo a quien debemos escuchar para aprender el lenguaje con el que el cuerpo se recrea en su mortalidad deseante.

La filosofía se releo y reinterpreta en el imaginario poético de Rojas Guardia, pensando el pensamiento sin el aparataje teórico-lógico de los métodos. Por el contrario, es menester la fe en la creación poética que hace válida y justifica que el estar vivo en la vida solamente es posible si ella no es factible de configuración absoluta, puesto que es imposible pretender hacer de la vida una norma racional que restrinja su devenir. La filosofía del poeta, el sentimiento trágico de la vida que lo hace más humano que en cualquier otro momento del pasado, es su acción intencionada por la tragedia que vive a través de la fe en su cuerpo y sus licencias para amar y sentirse amado por los otros. La pragmática racionalista de la Modernidad, en su intento por desalojar la sensibilidad del cuerpo y el reconocimiento del cuerpo a través de la sensualidad, reifica al sujeto en mero objeto instrumental bajo el dominio técnico de la racionalidad que insistentemente universaliza y diluye, en la abstracción, la compleja experiencia de hacer de la vida la antinomia a cualquier forma de orden o status.

Alzuru, en *Oscura Lucidez* (2013), se vale de la crítica de Nietzsche a los dogmas de las racionalidades para señalar que el poeta sacude el árbol genealógico de los filósofos de la Filosofía y escoge entre sus amargos frutos los principales sabores y olores de las metáforas más sugestivas que pueden despertar la erótica por el amor, a partir de esa lucha que surge de una forma de abrirse y abrigarse en el mundo, signada por la impertinencia del perpetuo extranjero proscrito por su desobediencia a toda ley.

Las nuevas voces que Rojas Guardia libera con las polifonías de su canto a la vida nacen de esa profunda búsqueda donde lo que más se anida en el alma es la pregunta por aquello que nos hace sentir la vida sin las falacias o astucias de los dogmas sociales, políticos o religiosos. Es un preguntar que quiebra el mundo en su totalidad, por todas partes, hasta declarar que la única sustancia posible es la del universo humano que recrea la vida desde las pasiones y sus fenómenos existenciales... La voz del poeta clama y anuncia la decadencia emocional de las esperanzas, el vacío existencial de los afectos, la última hora del día mientras más oscura es su lucidez. Ningún otro mundo aparte de éste donde algún reflejo imaginario le permite la certeza subjetiva que sólo a través de sus ojos, eso que se mira es más contemplativo o místico mientras la oración de matines resuena entre sueños y corazonadas...

Su voz no es una voz que no se escucha a sí misma, porque se parece más al grito que termina asfixiado por unas manos que sin piedad penetran su cuerpo hasta soltarlo al aire sin respiración.

Un éxtasis de aromas y olores desde la infancia presagiaban que su piel era la primera travesía marinera y desértica hacia el mundo donde gravitan los placeres y el azar por los deseos. El nombre de su nombre lo nombra en cualquier tiempo y de cualquier modo, porque hoy las centellas de luz que saltan en ardiente claridad a sus ojos, le hacen saber que su lucha es contra toda esa absurda racionalidad que intenta convencerlo de traicionar su Yo más amante de Armando, más revelado

mientras más transcurre su tiempo. Hoy, en el refugio insolente de su poesía se dispersan, en rapsodia, las palabras con las que nos ha legado la memoria de sus recuerdos trágicos y heroicos.

A esta ceremonia de estar en su presencia hoy nos hablan, con otras palabras, otros destinos....